

# Los siglos altomedievales en la revista *Príncipe de Viana*

LUIS JAVIER FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA

Una mirada retrospectiva a la trayectoria de la revista *Príncipe de Viana* genera, ante todo, un sentimiento de admiración hacia quienes han sostenido y alentado un esfuerzo editorial durante más de medio siglo, lo cual le otorga relevancia en el contexto cultural español, proclive a acumular múltiples experiencias efímeras. A lo largo de este tiempo la revista ha sido una publicación flexible, capaz de evolucionar y adaptarse, sin hacer de su formulación original un esquema pétreo e inamovible. Sus responsables han aportado, en cada etapa, su sello personal, pero han sabido a la vez trabajar por la continuidad de un proyecto que, con sus luces y sus sombras, se ha convertido en una aportación clave para la cultura de Navarra.

Nacida con el fin de atender el amplio elenco de las ciencias humanas y sociales, la revista *Príncipe de Viana* siempre ha concedido una atención preferente a la historia, en especial a la historia de Navarra, sin cortapisas cronológicas, desde los preámbulos prehistóricos hasta el pasado reciente. Desde esta perspectiva resulta lógico y aun obligado que los primeros siglos de la Edad Media, que conocieron el nacimiento y desenvolvimiento de Navarra como un reino soberano y sentaron las bases de su posterior evolución como una comunidad política diferenciada, fueran objeto de una continua atención. Conviene precisar que, para evitar rupturas artificiales en la evolución del reino, se ha considerado oportuno en esta revisión prolongar la etapa altomedieval hasta el final de la dinastía autóctona (1234). A lo largo de 199 números la revista ha publicado un total de 1.443 artículos, de los cuales 93 —un 6,4 % del total— se dedican en exclusiva a la época altomedieval, aunque pueden encontrarse aportaciones significativas en trabajos que tienen como objetivo prioritario otras etapas históricas. Este caudal informativo se amplía considerablemente con los Anejos que *Príncipe de Viana* publica desde 1985, dedicados a recoger eventos especiales, que aconsejan una edición diferenciada. Cinco de los 16 anejos aparecidos reúnen 44 trabajos sobre los primeros siglos medievales. Unidos a los artículos de la revista, suponen un conjunto de 137 trabajos.

Una rápida comparación con las cifras que aporta en su artículo E. Ramírez permite deducir que, en las páginas de la revista, los siglos finales de la Edad Media han suscitado mayor atención que los iniciales. El hecho se explica tanto por la abundancia, riqueza y proximidad de la documentación bajomedieval en los archivos navarros, como por las dudas y contradicciones que han jalonado, hasta fechas recientes, la explicación de las primeras etapas de la monarquía pamplonesa, privando a los investigadores de un soporte sólido que facilitara nuevas aportaciones.

El interés por la historia altomedieval no se ha mantenido con igual intensidad durante el medio siglo de vida de la revista. Una visión diacrónica, articulada en décadas, permite distinguir tres períodos con aportaciones más numerosas, coincidentes con los años cuarenta, sesenta y ochenta. Por el contrario, las décadas intermedias -los años cincuenta y sesenta— proporcionaron menos trabajos<sup>1</sup>.

El impulso inicial de los años cuarenta se debió a José María Lacarra, primer secretario de la Institución Príncipe de Viana, que en el seno de la revista propició una línea de rigor y profesionalidad, acorde con su condición de archivero y profesor universitario, que distaba de la inclinación divulgadora —otro de los fines iniciales de la Institución y por lo tanto de la revista-, representada entonces por su primer director, Eladio Esparza, y por José María Iribarren. Sus colaboraciones fueron inicialmente muy numerosas, pero se espaciaron en la segunda parte de la década, coincidiendo con el abandono de la secretaría de la Institución, y se interrumpieron en 1949<sup>2</sup>. Otras aportaciones se debieron a José Madoz, Felipe Mateu y Llopis, el P. Germán de Pamplona, Fr. Justo Pérez de Úrbel...

La antorcha de J. M. Lacarra pasó a manos de su discípulo Antonio Ubieto, que había iniciado sus colaboraciones en 1947, pero cuya más granada aportación coincidió con la etapa de José Esteban Uranga como director (1958-1973)<sup>3</sup>, quien supo captar la colaboración del exiliado Claudio Sánchez-Albornoz y de su discípula, Hilda Grassoti. El elenco se completaba con colaboradores de Ubieto, como su hermano Agustín y Delfina Valor, o

1. Los trabajos exclusivamente dedicados a temas altomedievales fueron 26 en la década 1940-1950; 15 en la década 1951-1960; 22 en la década 1961-1970; 12 en la década 1971-1980; 50 en la década 1981-1990; y 12 en los años 1991-1993.

2. Entre 1940 y 1949 publicó 14 artículos, 11 de ellos entre 1940 y 1945. Aunque las más importantes colaboraciones se referían a la Alta Edad Media, su marco cronológico llegaba, en algún caso, al siglo XIX. En 1950 se inicia un vacío de 13 años, sólo interrumpido por una breve reseña de una página (1955), y en 1963 se reanuda la colaboración a instancias de la propia Diputación Foral de Navarra, que encargó a J. M. LACARRA una conferencia, luego editada en la revista *¿Estructura política administrativa de Navarra antes de la Ley Paccionada, 1963*). A partir de entonces recibió un amplio encargo de edición de textos legales, que en colaboración con Á. J. Martín Duque proporcionó dos libros; pero los artículos que incluyó en la revista fueron escasos.

3. Hasta 1955 (n.º 58) figura como director de la revista Eladio Esparza. Tras una etapa en que la revista omite cualquier referencia a la existencia de un director (1955-1957) y el fugaz paso de Manuel Iribarren por el cargo (1957-1958, n.º 67 a 71), la dirección recayó en José Esteban Uranga (1958-1973, n.º 72 a 133), que era el secretario de la Institución desde 1946.

autores que ya tenían entonces una dilatada trayectoria profesional, como José Goñi Gaztambide.

La década de los setenta, coincidente en parte con la presencia de Vicente Galbete en la dirección (1974-1979)<sup>4</sup>, fue escuálida para los estudios altomedievales. Recuperaron terreno en la década de los ochenta, siendo directores el antropólogo Julio Caro Baroja (1980-1987) y el periodista Fernando Pérez Ollo (1987-1991)<sup>5</sup>. Los trabajos publicados en los números ordinarios de la revista se vieron reforzados por los que hallaron cabida en cinco anejos, destinados a recoger el homenaje a J. M. Lacarra y a las Actas de los dos primeros Congresos Generales de Historia de Navarra, celebrados respectivamente en 1986 y 1990 y publicados dos años más tarde<sup>6</sup>. El principal impulsor de estas iniciativas fue Ángel J. Martín Duque, cuya ponencia en el primero de ellos es un certero balance de los conocimientos y trabajos sobre la época altomedieval en Navarra, cuajado de apretadas sugerencias que ofrecen nuevos campos y líneas de trabajo<sup>7</sup>. Además ha sabido animar un grupo de colaboradores e impulsar nuevos cuestionarios y enfoques. Una temática innovadora había sido introducida en la revista por José Ángel García de Cortazar en 1973, aunque no tuvo en principio continuadores. La diversificación de temas de estudio ha ampliado el elenco de autores (Antonio Linage, Alberto Cañada Juste, José María Jimeno Jurío, Fermín Miranda García, Fernando Cañada Palacio, Juan José Sayas, Susana Guijarro, Antonio Durán Guadiol, Ana María Barrero, José Ángel Lema Pueyo, Faustino Menéndez-Pidal, Diana Salas Duque, Jaime de Salazar Acha, Manuel Vaquero Piñeiro, etc. ...).

El esbozo diacrónico efectuado no basta para comprender y valorar la aportación de *Príncipe de Viana* a la historia de los primeros siglos de la Edad Media. Es preciso analizarla con criterios temáticos, que ayuden a definir las líneas maestras cultivadas en esta área. Puesto que apenas se han realizado encargos de colaboraciones o trabajos concretos, los contenidos no responden a orientaciones de sus responsables —por más que éstos ejerzan sus facultades selectivas—, sino que, en buena medida, son fruto de las inquietudes y concepciones de los autores que han jalonado una trayectoria de medio siglo.

Resulta difícil encuadrar artículos y colaboraciones con contenidos o proyección múltiples en categorías conceptuales rígidas, al modo de compartimentos estancos, máxime cuando las propias categorías son objeto de permanente reflexión y matización. Aun con todo, se han agrupado los artículos referentes al mundo altomedieval en cuatro grandes bloques, que hacen referencia al mundo político, el entramado institucional, la vida eclesiástica y las estructuras sociales y económicas.

Antes de analizarlos, conviene recordar la publicación de fuentes documentales o de catálogos e inventarios que dan cuenta sumaria de su conteni-

4. Números 134-135 a 154-155. Le sustituyó por poco tiempo el arquitecto de la Institución, José María Yáñez (1979-1980, números 156 a 159).

5. El primero lo fue del número 160-161 al 182, y el segundo, del número 183 al 194.

6. Los 50 artículos de la década, se reparten de esta forma: 15 en los números ordinarios, 9 en el Homenaje a J. M. Lacarra, 26 en el Primer Congreso General de Historia de Navarra (1986, editado en 1987-88). El Segundo Congreso General de Historia de Navarra, celebrado en 1990 y editado dos años después, ha aportado 9 trabajos.

7. *Horizontes de la investigación en Historia altomedieval navarra*, (Anejo 6, 1987).

do. Aunque se ciñen a un ámbito cronológico o temático, su carácter instrumental las hace útiles a diferentes temas de estudio y a variados enfoques metodológicos. No son tan numerosas como en la etapa bajomedieval y además algunas colecciones abarcan ambos períodos. Durante dos décadas, mientras no se editó la colección diplomática de Leire, el catálogo de dos becerros, realizado por J. Goñi, sirvió para aproximarse a la documentación altomedieval de la abadía<sup>8</sup>. También se han catalogado los resúmenes del becerro de la colegiata de Roncesvalles y un puñado de documentos del monasterio de Tulebras<sup>9</sup>. Existe una relación de diplomas de los soberanos navarros conservados en La Rioja<sup>10</sup>. Se ha publicado una colección de fueros locales, referida al ámbito del señorío realengo<sup>11</sup>, y también ediciones de fueros concretos<sup>12</sup>.

El mundo político, al que se ha dedicado más de la tercera parte de los artículos, ha sido el ámbito más cultivado, en especial en las tres primeras décadas de la revista, hasta 1970; desde entonces disminuye su número, pero no desaparecen. Las cuestiones anteriores al siglo IX son escasas y se ciñen a la localización de la batalla de Roncesvalles<sup>13</sup> o a las relaciones entre vascos, aquitanos y francos<sup>14</sup>.

Claudio Sánchez-Albornoz realizó una importante aportación a las polémicas sobre el siglo IX y los orígenes del reino pamplonés, activadas por el hallazgo de nuevos textos árabes en los años cuarenta y cincuenta<sup>15</sup>, pero ha sido en la década de los ochenta cuando Alberto Cañada ha ofrecido una visión general de esa centuria a través de los Banu Qasi, el principal linaje musulmán del territorio. Este trabajo se inscribe en un conjunto de investigaciones desarrolladas durante dos décadas, que ha renovado numerosos aspectos de las relaciones político-militares del reino pamplonés con la España musulmana en los siglos IX y X<sup>16</sup>. Ya en el primer número de la revista José María Lacarra había abordado con maestría los enfrentamientos militares del primer cuarto del siglo X, durante el reinado de Sancho Garcés I (905-925), verdadero configurador de la monarquía pamplonesa<sup>17</sup>.

8. *Catálogo del Becerro antiguo y del Becerro menor de Leyre*, (1963).

9. S. GARCÍA. LARRAGUETA, *El Becerro de Roncesvalles*, (1983); F. FUENTES, *Documentos históricos inéditos*, (1948).

10. *Reyes de Navarra en los archivos de Rioja*, (1966).

11. L. J. FORTÚN, *Colección de "fueros menores" de Navarra y otros privilegios locales*, (1982-1985).

12. R. CIÉRVIDE, *Comentario lingüístico del Fuero de Tafalla de 1157*, (1973); J. P. DUQUE, *El fuero de Viana*, (1974); J. Á. LEMA PUEYO, *El fuero de Canastillo*, (Anejo 8, 1988).

13. J. M. JIMENO JURÍO, *El mito del camino alto entre Roncesvalles y Saint-Jean-Pied-de-Port*, (1973).

14. J. CARO BAROJA, *San Amando y los vascos*, (1971); J. JIMÉNEZ GUTIÉRREZ, *Aquitania y Vasconia en la "Crónica de Fredegario" y sus continuaciones*, (Anejo 8, 1988).

15. *La epístola de San Eulogio y el Muqtabis de Ibn Hayyan*, (1958); *Problemas de la historia navarra del siglo IX*, (1959).

16. *Los Banu Oasi (714-924)*, (1980); *Un milenario navarro: Ramiro Garcés, rey de Viguera*, (1981); *Revisión de la campaña de Muez. Año 920*, (1985); *Las relaciones entre Córdoba y Pamplona en la época de Almanzor (977-1002)*, (1992). V. también la nota siguiente.

17. *Las expediciones musulmanas contra Sancho Garcés (905-925)*, (1940). El tema fue estudiado con mayor detenimiento en una monografía de A. CAÑADA, *La campaña musulmana de*

Otras investigaciones se centraron en el reino pamplonés, considerado en sí mismo o en sus conexiones con otros reinos cristianos<sup>18</sup>. Antonio Ubieto investigó cuestiones particulares, como el panteón de los reyes pamploneses o la sucesión de Sancho Garcés I<sup>19</sup>; otro tanto ha hecho Alberto Cañada recientemente<sup>20</sup>. Fray Justo Pérez de Úrbel intentó trazar un panorama de las relaciones de Navarra con Castilla, tanto en el siglo X como en el primer tercio del XI<sup>21</sup>, trabajos que pueden considerarse un preludio de su monografía sobre Sancho el Mayor. Sus ideas sobre este monarca fueron objeto de una amplia y documentada revisión por parte de Antonio Ubieto<sup>22</sup>, a quien también se debe el primer intento de cartografía histórica de la Navarra medieval<sup>23</sup>, que sirvió de vademécum durante más de dos décadas, hasta la aparición de atlas especializados<sup>24</sup>. Las relaciones con Castilla se han examinado en alguno de sus episodios<sup>25</sup> o a través de una ciudad fronteriza como Calahorra<sup>26</sup>.

A partir de 1076 se abre una nueva fase de la historia navarra, definida por la unión al reino aragonés y la reconquista del valle del Ebro<sup>27</sup>. J. M. Lacarra dató correctamente la conquista de Tudela (1119)<sup>28</sup> y algún episodio anterior de las relaciones con Castilla ha sido explicado por C. Sánchez-Albornoz<sup>29</sup>. La preferente dedicación a la empresa reconquistadora ayuda a entender la escasa participación navarra en las cruzadas orientales<sup>30</sup>.

La separación de Aragón y la definitiva configuración espacial e institucional del reino de Navarra (1134-1234) no ha sido un objetivo preferente entre

*Pamplona. Año 924*, (Pamplona, 1976); volvió a ser tratado dentro de la revista por J. M. IRABURU, *Notas sobre la "Campaña de Pamplona (924)*, (1977).

18. Con respecto al reino leonés, la temprana aportación del Padre G. DE PAMPLONA sobre *Un nuevo rey de León, Alfonso, hijo de Fruela II*, (1946), sólo ha sido tardíamente continuada por J. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, *Presencia de la nobleza navarra en la política leonesa del siglo X*, (Anejo 8, 1988).

19. *¿Donde esta el panteón de los primeros reyes pamploneses?*, (1958); *Los reyes pamploneses entre 905-970*, (1963).

20. *Sobre la supuesta presencia de Sancho Garcés I de Pamplona en la abadía de Remiremont*, (Anejo 14, 1992); *Un posible interregno en la monarquía pamplonesa (1000-1004)*, (Anejo 8, 1988).

21. *Navarra y Castilla en el siglo X*, (1944); *Navarra y Castilla en tiempos de Sancho el Mayor*, (1945).

22. *Estudios en torno a la división del reino por Sancho el Mayor de Navarra* (1960), completado por *Una leyenda del "Camino", la muerte de Ramiro I de Aragón*, (1963). Recientemente J. SALAZAR ACHA ha perfilado el círculo familiar de Sancho el Mayor, identificando como hija suya a Jimena, la mujer de Bermudo III, en *Una hija desconocida de Sancho el Mayor, reina de León*, (Anejo 8, 1988) y adentrándose en la familia de García el de Nájera en *Reflexiones sobre la historicidad de un episodio de la Crónica Najerense*, (Anejo 14, 1988; 1994).

23. *Las fronteras de Navarra*, (1953).

24. *Atlas de Navarra geográfico, económico, histórico*, Barcelona, 1977; *Gran Atlas de Navarra*, dir. por A. FLORISTÁN y Á. J. MARTÍN DUQUE, 2 vols., Pamplona, 1986.

25. Miguel BÁRCELO, *En torno a "la primera lid singular del Campeador"*, (1966).

26. Agustín UBIETO, *Notas sobre los "tenentes" de Calahorra en los siglos XI y XII*, (1969).

27. El temprano cuadro del proceso trazado por J. R. CASTRO (*La reconquista del valle del Valle del Ebro*) fue una síntesis de los conocimientos acumulados hasta entonces (1946), antes de que J. M. Lacarra y sus discípulos renovaran ampliamente el tema.

28. *La fecha de la conquista de Tudela*, (1946).

29. *¿Donde vas Alfonso VI?*, (1966).

30. Antonio UBIETO, *La participación navarro-aragonesa en la primera Cruzada*, (1947).

los colaboradores de *Príncipe de Viana*. Con todo, se estableció correctamente la filiación de García Ramírez el Restaurador y se ha estudiado su vasallaje hacia Castilla<sup>31</sup>, pero no las líneas maestras de su política, ni la de sus sucesores, Sancho el Sabio y Sancho el Fuerte, salvo las relaciones de éste último con la ciudad de Bayona y alguna otra hipótesis o detalle sobre su propia persona<sup>32</sup>.

Aunque la mayoría de estas aportaciones tienen como tema la historia navarra o están relacionadas con ella, hubo otras que desbordaron su marco y tuvieron como referencia un ámbito peninsular<sup>33</sup> o cuando menos suprarregional<sup>34</sup>.

La historia de las instituciones altomedievales ha tenido una escasa presencia en la revista —los trabajos no llegan a dos decenas—, aun cuando la proliferación de artículos de historia política y militar pudiera sugerir, en principio, lo contrario.

Sólo en la última década Á. J. Martín Duque ha renovado la interpretación del carácter y el programa político que la monarquía pamplonesa tuvo en sus orígenes<sup>35</sup>. También se ha estudiado el significado de su intitulación o la renovación de sus emblemas en los siglos XII y XIII<sup>36</sup>, que alumbró signos de identidad mantenidos hasta la actualidad y asumidos por todo el cuerpo social. El vasallaje de García Ramírez hacia Castilla fue analizado en la década de los sesenta; recientemente se ha explicado uno de los que el monarca recibía<sup>37</sup>. El conocimiento del régimen de honores y tenencias, definido por los estudios de J. M. Lacarra sobre el siglo XI, se ha ampliado hacia sus precedentes y su continuación<sup>38</sup>. A través del significado de algunos tributos se puede avanzar en el conocimiento de su naturaleza<sup>39</sup>.

31. El Padre G. DE PAMPLONA estudió su filiación en el artículo *Filiación y derechos al trono de Navarra de García Ramírez el Restaurador*, (1949), objeto de una aproximación previa de R. DEL ARCO, *DOS infantes de Navarra, señores de Monzón*, (1949). Asimismo la inscripción sepulcral de su hija, la princesa Blanca, fue editada por L., *Elogio de una princesa navarra*, (1942).

32. G. DE PAMPLONA, *Sancho el Fuerte, iniciador de las relaciones amistosas con la ciudad de Bayona*, (1962). Agustín UBIETO, *¿Asistió Sancho el Fuerte de Navarra a la tercera cruzada?*, (1970); L. DEL CAMPO, *La estatura de Sancho VII el Fuerte*, (1952).

33. H. GRASSOTTI, *Dudas sobre tres problemas de historia hispanomusulmana del siglo*, (1966); P. ÁLVAREZ RUBIANO, *El concepto de España según los cronicones de la alta Edad Media*, (1942); Antonio UBIETO, *Valoración de la reconquista peninsular*, (1970).

34. L. M. de LOJENDIO, *Referencias a la Historia vasca que se contienen en "Los cuarenta libros del compendio historial" de Esteban de Garibay*, (1969).

*Algunas observaciones sobre el carácter originario de la monarquía pamplonesa*, (Anejo 2, 1986).

36. J. GALLEGO GALLEGO y E. RAMÍREZ VAQUERO, *Rey de Navarra, Rey de Portugal, títulos en cuestión (siglo XII)*, (1987); F. MENÉNDEZ PIDAL, *Sellos, signos y emblemas de los Reyes de Navarra, desde el Restaurador a los Teobaldos*, (Anejo 8, 1988).

37. H. GRASSOTTI, *Homenaje de García Ramírez a Alfonso VII*, (1964); H. ARRECHEA, *Un vasallo del rey García Ramírez en la frontera aragonesa*, (Anejo 14, 1992).

38. A. CAÑADA, *Honores y tenencias en la monarquía pamplonesa del siglo X. Precedentes de una institución*, (Anejo 2, 1986); J. Á. LEMA PUEYO, *Las tenencias navarras de Alfonso I el Batallador*, (Anejo 8, 1988).

39- M. Á. LÍBANO, *Consideraciones lingüísticas sobre algunos tributos medievales navarro-aragoneses y riojanos*, (1979).

El estudio del municipio como fórmula institucional capaz de articular la vida urbana lo inició J. M. Lacarra hace medio siglo<sup>40</sup> y apenas tuvo continuación<sup>41</sup>. Los recientes esfuerzos en este terreno se han inclinado más bien hacia la edición y estudio de los fueros locales: fueros de frontera<sup>42</sup>, difusión del fuero logroñés<sup>43</sup>, estudios comparativos<sup>44</sup> y otros textos<sup>45</sup>.

A pesar de que Iglesia y los asuntos con ella relacionados se desarrollan en un marco social y pueden analizarse formando parte de él, la abundancia de trabajos sobre estas cuestiones ha aconsejado reunirlos en un epígrafe diferenciado, con el solo propósito de facilitar la exposición del tema, sin que ello suponga una división artificial entre el mundo eclesiástico y el mundo laico. El cultivo de temas eclesiásticos fue una constante de la revista en sus tres primeras décadas.

Un primer foco de interés se centró en ciertos santos altomedievales que dejaron huella en la Iglesia local, ya fuera por su arraigo —real o supuesto— en el ámbito del reino pamplonés y su entorno, ya se tratara de figuras prominentes de otras comunidades cristianas que influyeron en alguna coyuntura de su devenir. Los primeros artículos sobre santos se refieren al segundo tipo; estaban dedicados al viaje de San Eulogio y la autenticidad de su epístola al obispo de Pamplona, que tuvieron un destacado papel en la reorientación del núcleo pamplonés a mediados del siglo IX<sup>46</sup>. Coetáneamente se produjo el martirio de las santas Nunilo y Alodia, que acabaron sepultadas en Leire y convertidas en protectoras del cenobio<sup>47</sup>, del que fue abad San Virila, más conocido por el relato de la visión divina que por las huellas documentales de su gobierno<sup>48</sup>. La identificación de San Babil como un santo originario del territorio pamplonés fue pronto desechada<sup>49</sup>. La escasez de testimonios sobre la cristianización ha restringido las investigaciones sobre este problema, sólo abordado por Juan José Sayas<sup>50</sup>.

Una segunda cuestión que ha suscitado un considerable interés es la vida monástica. Con un intervalo de una generación, se han publicado dos visiones del monacato pirenaico. La primera, referida sólo a Aragón, recogió la erudición

40. J. M. LACARRA, *Para el estudio del municipio navarro medieval*, (1941).

41. D. VALOR, *Cargos concejiles en Tudela durante la primera mitad del siglo XII*, (1961).

42. J. Á. LEMA PUEYO, *El fuero de Canastillo*, (Anejo 8, 1988); J. F. ELIZARI, *De la frontera a la franquicia. Una reflexión sobre el fuero de Arguedas*, (Anejo 14, 1992).

43. A. M. BARRERO, *Las redacciones navarras del Fuero de Logroño*, (1992); F. LÓPEZ DE ULLÍBARRI, *El fuero de Treviño de Sancho VII*, (Anejo 8, 1988).

44. H. ARRECHEA, *Algunas correspondencias entre el fuero de Estella y el fuero de Tudela*, (Anejo 14, 1992).

45. F. SALINAS QUIJADA, *Análisis histórico-jurídico de una carta puebla del monasterio de Leire de 1973*, (Anejo 8, 1988).

46. H. YABEN, *La autenticidad de la carta de San Eulogio al obispo de Pamplona*, (1945); J. MADOZ, *El viaje de San Eulogio a Navarra y la cronología en el epistolario de Alvaro de Córdoba*, (1945); C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *La epístola de San Eulogio y el Muqtabis de Ibn Hayyan*, (1958).

47. C. M. LÓPEZ, *Más sobre la problemática en torno a las Santas Nunila y Alodia*, (1970).

48. J. GÁRATE, *El monje del largo sueño*, (1953); J. RUÍZ DE OYAGA, *San Virila, abad de Leire*, (1955).

49. A. PÉREZ GOYENA, *Un santo navarro apócrifo: San Babilés*, (1946).

50. *Algunas consideraciones sobre la cristianización de los vascones*, (1985).

de la primera mitad de siglo, mientras que la segunda trata de explicar las estructuras monásticas navarro-aragonesas<sup>51</sup>. Las normas disciplinares y, en concreto, la progresiva implantación de la regla benedictina en los cenobios del reino pamplonés han suscitado interesantes trabajos<sup>52</sup>, aunque una relectura crítica de las fuentes documentales quizás modifique la visión actual. Los artículos dedicados a monasterios concretos son abundantes; algunos se ciñen a la etapa fundacional, como los referidos a San Millán, Somport, La Oliva o Roncesvalles, que responden a criterios y enfoques muy diferentes<sup>53</sup>; otros abordan toda la trayectoria histórica del monasterio y, en consecuencia, dedican una parte a los siglos altomedievales<sup>54</sup>. Algunos analizan los dominios reunidos por estas instituciones, pero en algunos de ellos se echan en falta técnicas y criterios metodológicos habituales en estos estudios, presentes por ejemplo en los referidos a instituciones eclesiásticas situadas fuera de Navarra<sup>55</sup>.

La atención prestada a la organización diocesana y parroquial fue menor. La revista acogió algunos de los trabajos de J. Goñi, luego incluidos en su gran *Historia de los obispos de Pamplona*, pero se refieren a época bajomedieval. Omiso los estudios que él y otros autores han realizado sobre la construcción de la catedral románica de Pamplona y su cronología, por entender que serán glosados en el apartado referido a historia del arte. Los trabajos de J. Goñi sobre los obispos y la catedral de Pamplona han dejado atrás aportaciones anteriores referidas al siglo XII, como las de J. M. Lacarra y J. Madoz<sup>56</sup>. La parroquia, núcleo básico de la retícula eclesial, no se ha estudiado en su diseño institucional y en su proyección social; únicamente se han abordado ciertos

51. R. DEL ARCO, *fundaciones monásticas en el Pirineo Aragonés*, (1952); A. DURAN GUDIOL, *Monasterios y monasteriolos en los obispados de Pamplona y Aragón en el siglo XI*, (1991).

52. J. GOÑI, *Origen del monacato benedictino en Navarra (Glosas a una obra deslumbrante)*, (1975); T. MORAL, *El monasterio riojano de las Santas mártires Nunilo y Alodia*, (1975); A. LINAGE CONDE, *En torno a la benedictinización. La recepción de la regla de San Benito en el monacato de la Península Ibérica vista a través de Leire y aldeaños*, (1985); A. LINAGE CONDE, "Cum timore Dei obedientia sine mora", *¿ha regla de San Benito (V, 1 y VII, 1) mejorada por un emilianense anónimo del siglo X?*, (Anejo 3, 1986).

53. H. MARÍN, *Monasterio de La Oliva: fundador y fecha fundacional*, (1963); Antonio UBIETO, *Los primeros años del Hospital de Santa Cristian de Somport*, (1966); Antonio UBIETO, *Los primeros años del monasterio de San Millán*, (1973); A. LINAGE, *Una sucesión institucional en los orígenes de Roncesvalles: la "confraternitas" y el "ordo canonicus"*, (Anejo 8, 1988).

54. J. GOÑI, *Historia del monasterio cisterciense de Fitero*, (1965); J. M. MUTILO A, *El priorato de Yarte (Iart), origen, configuración y desamortización*, (1970); J. M. MUTILOA, *Constitución, consolidación y disolución del patrimonio de la Iglesia en Navarra. El monasterio de Leire*, (1981). Este último trabajo se centra en la desamortización del siglo XIX; la época altomedieval es una mera acumulación de datos.

55. M. L. LEDESMA, *La formación de un señorío templario y su organización económica y social. La encomienda de Villel*, (Anejo 2, 1986); D. W. LOMAX, *Las dependencias hispánicas de Santa María de la Selva Mayor*, (Anejo 2, 1986); M. Riu, *Desarrollo y afianzamiento del patrimonio monástico de Santa María de Alaón en el siglo X*, (Anejo 2, 1986).

56. El primero abrió el tema, más allá de los estudios eruditos, anteriores en muchos casos al siglo XIX, con el estudio de una complicada situación cismática (J. M. LACARRA, *Rectificaciones al episcopologio pamplonés*, 1942); el segundo trató de aproximarse a dos obispos de una misma familia que dirigieron la diócesis durante gran parte del siglo XII (*Dos hijos ilustres de Artajona en la silla de San Fermín*, 1952). La síntesis erudita de J. ALBIZU (*Antecedentes históricos de la Santa Iglesia Catedral, de la imagen de Santa María y del Palacio Episcopal de Pamplona*, 1947) quedó pronto desfasada por la obra de J. Goñi.



aspectos, como una regulación jurídica de las iglesias vizcaínas en el siglo XI, que no tuvo gran eficacia, o los pleitos sobre la iglesia de Artajona<sup>57</sup>.

El fenómeno de las peregrinaciones, que tuvo una gran incidencia religiosa y social en Navarra merced al Camino de Santiago, ha tenido una especial repercusión en la revista. Se han abordado sobre todo los aspectos artísticos y monumentales, pero en cambio los artículos sobre las rutas de peregrinación, el impacto social o el propio concepto de peregrinación, son escasos<sup>58</sup>, en parte porque durante décadas ha sido difícil realizar nuevas aportaciones a la gran obra de L. Vázquez de Parga, J. M. Lacarra y L. Uría sobre *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*.

Un último racimo de cuestiones son las que afectan a las estructuras sociales y económicas, un bagaje necesario para obtener una fidedigna percepción del pasado. Aun cuando suponen un tercio de los artículos dedicados en la revista a la época altomedieval, hasta la década de los ochenta apenas tuvieron relevancia.

El lenguaje y la antroponimia son un primer vehículo de aproximación a la realidad social, pues permiten captar los elementos ensamblados en ella y los grupos que la vertebran, para los que se arbitran denominaciones y tratamientos diferentes, en relación con su situación en la respectiva escala social. La virtualidad de estos métodos depende de la capacidad que tenga el investigador para superar con agilidad los peligros de un nominalismo férreo y formalista, que puede deformar la visión de una sociedad. Se ha comparado la antroponimia de época antigua con al altomedieval en el territorio de los vascones y se ha estudiado la antroponimia de La Rioja en los siglos X y XI<sup>59</sup>. S. Guijarro ha dado los primeros pasos para analizar los grupos sociales a través del vocabulario indicador de su rango o función<sup>60</sup>.

El círculo familiar del monarca, en cuanto grupo rector de una sociedad, ha sido objeto de breves trabajos de F. Cañada, donde se analiza su tendencia a la endogamia y sus relaciones con la alta nobleza<sup>61</sup>. Se han realizado primeras aproximaciones o aportaciones parciales al conocimiento de varios linajes

57.1. DE GURRUCHAGA, *El decreto del año 1051 de liberación de las iglesias vizcaínas del dominio de los "Etxe-abade". El derecho señorial de jauría. La actitud del señor de Vizcaya*, (1975); J. MADOZ, *Una contienda medieval sobre la iglesia de Artajona*, (1947).

58. G. DE PAMPLONA, *El Camino de peregrinación jacobea "Bayona-Urdax-Velate-Pamplona"*, (1964); D. W. LOMAX, *Algunos peregrinos ingleses a Santiago en la Edad Media*, (1970); J. ORLANDIS, *Las peregrinaciones en la religiosidad medieval*, (Anejo 2, 1986); C. URRUTIBEHETY, *Unión des chemins de Saint Jacques en Basse Navarre et en Navarre*, (Anejo 8, 1988).

59-J- L. RAMÍREZ SÁDABA, *Antroponimia vascona y altomedieval navarra, factor de conocimiento étnico-lingüístico de un pueblo*, (Anejo 8, 1988); A. UBIETO, *Sobre la conquista de la Rioja por los pamploneses*, (Anejo 2, 1986); M. C. FERNÁNDEZ DE LA PRADILLA, *Contribución al estudio de la antroponimia riojana (siglos X-XI)*, (Anejo 14, 1992). Relacionado con estas cuestiones está la articulación de castellano y vascuence en La Rioja altomedieval (H. VIÑES, *Español y vascuence en las Glosas Emilianenses*, (Anejo 8, 1988).

60. *El vocabulario indicador del rango nobiliario en Navarra en los siglos IX a XII*, (Anejo 8, 1988); *La terminología que define los grupos sociales a través de la documentación medieval de San Salvador de Leire (siglos IX a XII)*, (1988).

61. *Endogamia en la dinastía regia de Pamplona (siglos IX-XI)*, (1986); *El círculo nobiliario y la "familia regis" en la monarquía pamplonesa hasta el siglo XI*, (Anejo 8, 1988).

de esta nobleza navarra, como los Rada, los Almoravid, los Oteiza, los Argaiz<sup>62</sup>; también se ha rastreado la presencia de miembros de ella en linajes de otros territorios hispánicos<sup>63</sup>. El castillo como elemento de la sociedad feudal en Galicia y la interpretación del feudalismo en Aragón<sup>64</sup> sirven para completar la visión de fenómenos y estructuras sociales que no pueden analizarse desde una perspectiva exclusivamente regional.

En el otro extremo de la escala social se situaba la población campesina sometida al régimen señorial. Se conocen las normas que regularon y simplificaron progresivamente las relaciones entre el rey y las comunidades campesinas incluidas en el señorío realengo<sup>65</sup>. Una correcta aproximación al mundo campesino exige superar la diversidad formal de los calificativos y apreciar la identidad esencial de sus miembros, como ha propuesto E Miranda, quien también ha abordado el tema de la heredad servil<sup>66</sup>. Se ha estudiado el rango social y la organización de una comunidad de labradores, la de Améscoa<sup>67</sup>.

En un contexto eminentemente rural, como el navarro en los siglos altomedievales, la llegada de francos y la irrupción del mundo urbano fueron acontecimientos de primera magnitud, que modificaron sustancialmente las estructuras sociales. Las leyendas y tradiciones acumuladas en torno a la fundación de Estella han sido depuradas por A. J. Martín Duque, quien ha explicado racionalmente el proceso<sup>68</sup>. Las formas de vida y las ideas de sus pobladores en las primeras décadas se conocen gracias a un texto cluniacense, estudiado por J. M. Lacarra<sup>69</sup>.

Apenas se ha buceado en las formas de pensar y la ideología de la sociedad navarra<sup>70</sup>. También escasean las aportaciones sobre el judaísmo altomedieval, a pesar de las celebridades culturales con que contó<sup>71</sup>.

La organización del espacio riojano, vinculado a la monarquía navarra hasta 1076, ha sido abordada por J. A. García de Cortázar, tanto en una vi-

62. A. C. SÁNCHEZ DELGADO, *El ocaso de una familia de ricos hombres: los Almoravid*, (Anejo 8, 1988); M. J. YEREGUI CALATAYUD, *Quiebra de un linaje de "barones" en el siglo XII. La sucesión de Guillermo Aznárez de Oteiza*, (Anejo 8, 1988); A. ELÍA, *Rodrigo y Martín de Argáiz: dos caballeros navarros*, (Anejo 14, 1992). M. D. QUIROGA responde a otros criterios metodológicos (*Filiación genealógica y curiosos pormenores de la Casa de Rada*, 1955).

63. J. M. CANAL, *El conde leonés don Fruela Díaz y su esposa, la navarra doña Estefanía Sánchez (siglos XI-XII)*, (1986); F. MOXO, *Raíces navarras de la casa de Luna*, (Anejo 8, 1988); J. A. RUIZ DOMÍNGUEZ, *Bellatores navarros en el poema de Fernán González*, (Anejo 14, 1992).

64. J. GAUTIER DALCHÉ, *Chateaux en Galice: le témoignage de l'Historia Compostellana*, (Anejo 2, 1986); E. SARASA, *El feudalismo en Aragón: una hipótesis de trabajo y comprensión para la época medieval*, (Anejo 2, 1986).

65. L. J. FORTÚN, *Los "fueros menores" y el señorío realengo en Navarra (siglos XI-XIV)*, (1985), precedido de la edición de los fueros, (1982-1985).

66. *La población campesina en el reino de Pamplona en el siglo XI. Variedades léxicas y ecuación conceptual*, (Anejo 8, 1988); *La heredad servil en tierras pamplonesas*, (Anejo 14, 1992).

67. J. J. URANGA, *Noticias de la Comunidad de Améscoa en la Edad Media: Inzura, Erdoiza y el concejo de los labradores*, (1982); L. LAPUENTE, *Unos datos sobre la comunidad de Améscoa en la Edad Media*, (1983).

68. *La fundación del primer burgo navarro. Estella*, (1990).

69. *Una aparición de ultratumba en Estella*, (1944).

70. C. MARTÍNEZ PASAMAR, *Las cláusulas conminatorias en los documentos del monasterio de San Salvador de Leire (siglos IX, X y XI)*, (Anejo 14, 1992).

71. J. VERNET, *Benjamín de Tudela*, (1962).

sión de conjunto como en el ámbito concreto de una villa<sup>72</sup>. La revista no ha acogido estudios similares referidos al territorio navarro; tan sólo pueden señalarse algunos trabajos sobre microespacios rurales y despoblados<sup>73</sup>. Desde el análisis de la terminología se ha procurado contribuir a explicar elementos de la ordenación del espacio y la actividad agraria<sup>74</sup>.

También se hallan en sus primeros pasos las cuestiones referentes a la circulación monetaria<sup>75</sup>, aunque anteriores trabajos de numismática, debidos a F. Mateu y Llopis y J. de Navascués, iluminan algunos aspectos de la misma<sup>76</sup>. El estudio de las coyunturas económicas se limita a un solo trabajo de J. Á. Lema Pueyo<sup>77</sup>.

12. *La Rioja Alta en el siglo X. Un ensayo de análisis cartográfico sobre la ocupación y explotación cristiana del territorio* (1973); *Aldea y comunidad aldeana en La Rioja medieval: el caso de Villargonzalo (Badarán)*, (Anejo 2, 1986).

73. C. JUSUÉ, *Arqueología y despoblados medievales* (Anejo 8, 1988); J. M. JIMENO JURÍO, *Despoblados del valle de Garaño*, (1986).

74. Son tres comunicaciones del Anejo 8 (1988): E. GARCÍA FERNÁNDEZ, *Aproximación al estudio del vocabulario medieval navarro a través de la documentación del monasterio de Santa Marta de Irache*; D. SALAS DUQUE, *Terminología de la producción y organización de los espacios del cereal en Navarra. Siglos X al XII*; M. VÁZQUEZ PINEIRO, *El paisaje agrario del señorío monástico de Santa María de Irache (958-1222). Contribución al estudio del campo navarro en la Alta Edad Media*.

75. M. A. ZAMANILLO ARIZABALO, *Circulación monetaria y sistemas de pago en Navarra en los siglos X al XIII*, (Anejo 8, 1988).

76. F. MATEU y LLOPIS, *El hallazgo de "dirhemes" del Emirato en San Andrés de Ordoiz (Estella, Navarra)*, (1950); F. MATEU y LLOPIS, *El hallazgo de "pennies" ingleses en Roncesvalles*, (1950); J. DE NAVASCUÉS, *Revisión del tesoro de Dirhams de San Andrés de Ordoiz, Estella (Navarra)*, (1957); F. MATEU y LLOPIS, *El "arbor ad modum floris" en dineros de Cataluña, Navarra, Aragón y Valencia, siglos X al XIII*, (1969).

77. *Apuntes para el estudio de una coyuntura crítica en el reino de Pamplona: 1110-1117'*, (Anejo 14, 1992).